

UNO DE LOS CLÁSICOS MÁS LEÍDOS DE
LA ASTROLOGÍA CONTEMPORÁNEA



El cielo interior: astrología *para el* autoconocimiento

S t e v e n F o r r e s t

 SIRIO

Tablas de contenido

ÍNDICE DE CONTENIDO

[Portada](#)

[Créditos](#)

[Elogios](#)

[Dedicatoria](#)

[Nota de Editorial Sirio](#)

[Agradecimientos](#)

[Prefacio](#)

[El territorio](#)

[¿Por qué molestarse?](#)

[El lenguaje simbólico](#)

[¿Qué es una carta natal exactamente?](#)

[Las palabras](#)

[El símbolo primario](#)

[Los signos](#)

[Los planetas](#)

[Las casas](#)

[Las frases](#)

[Interpretación I: Los planetas en los signos y las casas](#)

[Interpretación II: Los aspectos, las regencias y los nodos lunares](#)

[Interpretación II: Uniendo todo](#)

[El hombre inglés](#)

[Soñar el universo](#)

[La carta natal del hombre inglés](#)

[Software astrológico](#)

[Cartas natales de muestra](#)

[Lecturas recomendadas](#)

[Glosario](#)

[Sobre el autor](#)

[Aprende astrología con Steven Forrest](#)

[Lecturas recomendadas por Editorial Sirio](#)

HITOS

[Portada](#)

[Elogios](#)

[Prefacio](#)

[Inicio de lectura](#)

[Apéndices](#)



Sin limitar de ninguna manera los derechos exclusivos del autor y del editor bajo la ley de derechos de autor, queda expresamente prohibido el uso de esta publicación para «entrenar» tecnologías de inteligencia artificial generativa (IA) con el fin de generar texto. El autor se reserva todos los derechos para licenciar el uso de esta obra para el entrenamiento de IA generativa y el desarrollo de modelos de lenguaje de aprendizaje automático.

Título original: THE INNER SKY: HOW TO MAKE WISER FOR A MORE FULFILLING LIFE

Traducido del inglés por Francesc Prims Terradas

Diseño de portada: Editorial Sirio, S.A.

Maquetación: Toñi F. Castellón

© de la edición original

1984, 1988, 2007, 2010, 2012 de Steven Forrest

© de la presente edición

EDITORIAL SIRIO, S.A.

C/ Rosa de los Vientos, 64

Pol. Ind. El Viso

29006-Málaga

España

www.editorialsirio.com

sirio@editorialsirio.com

I.S.B.N.: 979-13-87974-21-3

Puedes seguirnos en [Facebook](#), [X](#), [YouTube](#) e [Instagram](#).

Si este libro te ha interesado y deseas que te mantengamos informado de nuestras publicaciones, puedes suscribirte a nuestro boletín de noticias en www.editorialsirio.com/newsletter

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

GALARDONADO CON EL PREMIO PAI (Professional Astrologers Incorporated)
«por su destacada labor en la promoción de los objetivos de la astrología».

«Uno de los mejores libros para principiantes que conozco, con una visión especialmente penetrante».

—MARK LERNER,
para *Welcome to Planet Earth* (revista de astrología)

«Con un enfoque claro y accesible, *El cielo interior* constituye una introducción magistral al Zodíaco».

—DEBBI KEMPTON-SMITH,
autora de *Secrets from a Stargazer's Notebook*

«Ningún libro de astrología me ha impresionado tanto como *El cielo interior*».

—VELMA AUSTIN-CHATHAM,
de Professional Astrologers Incorporated,
para la revista *The Delineator*

«Steven Forrest es la mejor opción para alguien que quiera iniciarse en el estudio de la astrología. De hecho [...] estudiar con Forrest es una apuesta prácticamente segura para llegar a ser un buen astrólogo».

—*The Astrotherapy Newsletter*

«Escrito con un estilo elegante y sencillo a la vez, pero enriquecido con deslumbrantes imágenes verbales, este libro ofrece una experiencia de lectura que merece ser saboreada. Si a eso le sumamos el hecho de que es, sin duda, uno de los manuales de astrología más claros y accesibles jamás escritos, podremos comenzar a ver que Steven Forrest ha obrado un milagro».

—RICHARD NOLLE,
para *Dell Horoscope* (revista de astrología)

«[*El cielo interior*] está escrito por un comunicador experto [...] Incluso si crees que ya superaste el nivel de principiante, *El cielo interior* puede ofrecerte perspectivas sobre los fundamentos de la astrología que jamás creíste posibles».

—*American Astrology* (revista)

«Una excelente introducción a la astrología. ¡Ojalá hubiera tenido este libro cuando empecé a estudiar esta disciplina hace años! Steven hace un trabajo excepcional al explicar la mecánica y las interacciones de la astrología en un nivel básico. Sus ejemplos son precisos y están tomados de la vida misma. Un gran libro para quien quiera iniciarse en esta materia».

—Un lector de Scottsdale,
Arizona

Un solo mundo, un solo pueblo.
Si puedes sentirlo,
este libro está dedicado a ti.

Nota del editor:

Este libro constituye la edición en español de un clásico de la astrología que fue publicado originalmente en 1984, en lengua inglesa. Este dato debe tenerse en cuenta porque la obra refleja el contexto cultural de la época, en que la sensibilidad sobre las cuestiones de género no era la misma que en la actualidad.

Agradecimientos

Quiero expresar mi gratitud a varias personas, cada una de las cuales hizo que la experiencia de escribir este libro fuese un poco más rica y factible: Peter Guzzardi, Melanie Jackson, Barry Denenberg, Gene Stone, Michele Anders, Marc Penfield, Jennie Knoop, Dick y Bunny Forrest, Phyllis Hophan, Jodie Forrest (Tighe) y Sahni Hamilton, de la Bodyworks Clinic.

También quiero dar las gracias a los miles de personas que han compartido su carta natal conmigo a lo largo de los años. Sin ellas no habría tenido nada que escribir.

Y, por último, quiero expresar un agradecimiento especial a mi querida amiga Laurel Goldman y a mi profesora, Marian Starnes.

Prefacio

Allá por los años cincuenta, cuando era un niño, metí una moneda en una máquina expendedora decorada con ilustraciones de criaturas que muy difícilmente debían de existir. De su interior salió una tarjeta en la que constaban los rasgos asociados a mi signo solar, Capricornio. En esencia, el mensaje era que yo era tímido y reprimido y que, como más bien suscitaría indiferencia en los demás, podía consolarme sabiendo que era un individuo práctico y trabajador, y que probablemente me haría rico.

Creo que esa experiencia retrasó mi desarrollo seis meses.

Tímido y reprimido... ¡Nada que objetar! La máquina había dado en el clavo. La timidez era una parte dolorosa e ineludible de mi realidad diaria. Pero el astrólogo mecánico fue más allá: según él, por haber nacido el 6 de enero, estaba condenado a ser una persona tímida y reprimida durante el resto de mi vida. La palabra *condenado* no aparecía en el mensaje, pero sin duda podía leerse entre líneas.

¿Cuánta gente ha sido mal informada de una manera similar? En algún momento, la astrología perdió el rumbo. En su versión más sana, es uno de los aliados más valiosos de la humanidad, la modalidad más antigua de psicoterapia. Con el tiempo, sin embargo, el deseo de asombrar fue sustituyendo al propósito de ayudar.

Y la astrología puede hacer eso. Sabiendo la fecha, la hora y el lugar de nacimiento de alguien, cualquiera que haya hecho un poco de trabajo previo podrá describir su personalidad con bastante precisión. Cometerá algunos errores, pero solo una mente completamente cerrada negaría la validez esencial del retrato.

¿A quién ayuda una descripción de este tipo? Desde luego, no a la persona en cuestión. Se supone que ya se conoce a sí misma. Lo mejor que puede salir de ese encuentro es que el consultante pase un buen rato, tal vez incluso que se le despierte la curiosidad, y que el ego del astrólogo se infle un poco. Lo peor que puede pasar es que algún rasgo desagradable y autodestructivo del carácter de la persona quede aún más arraigado. «Por supuesto que soy indeciso: soy libra».

La astrología puede hacer mucho más que esto.

Una carta natal es una declaración rica y dinámica, llena de ideas, indicaciones y advertencias. No expone un destino fijo, sino un patrón de vida dinámico, en el que las opciones y los riesgos son numerosos. Un encuentro con un astrólogo competente no debería servir para entretener a la persona, sino que debería inspirarla a vivir con más plenitud y confianza, con un sentido de propósito más profundo y con una mayor lucidez ante las mentiras reconfortantes que tanto nos agradan.

Han pasado muchos años desde que metí aquella moneda en la máquina y «descubrí todo» sobre Capricornio. Durante la mayor parte de este tiempo, he estudiado astrología y he dejado que me enseñe. Al principio, mis guías fueron los libros. Pero cuanto más estudiaba a las personas, más me daba cuenta de que los libros eran mucho más rígidos que ellas. Yo estaba cambiando. Capricornio, no. Algo no encajaba. Así que dejé de leer y comencé a observar.

Poco a poco, fui comprendiendo algo: las fuerzas astrológicas no nos dan respuestas, sino preguntas. Las respuestas las damos nosotros. Los astrólogos que durante siglos han intentado predecir el comportamiento humano a partir de la carta natal han estado buscando en el lugar equivocado. La astrología nos muestra el terreno. Cómo lo recorremos es asunto nuestro.

Casi todos los días me siento frente a un desconocido y su carta natal. Y persona y carta casi siempre me enseñan algo nuevo. Algunos de estos individuos son psiquiatras. Otros, obreros. También han acudido a mí dos prostitutas. La astrología me ha enseñado a ver los elementos comunes de la experiencia humana, más allá de las circunstancias. Y he aprendido que el denominador común más universal es el deseo de tener una vida diferente. También he aprendido a ayudar a la gente a crecer, a encontrar mejores respuestas a sus propias preguntas.

Crecimiento. Esta es la clave. Es lo que diferencia la verdadera astrología de la simple adivinación. Una persona libra puede aprender a tomar decisiones. Un individuo capricornio puede aprender a relajarse. Este tipo de transformaciones son el objetivo de todo astrólogo serio. Para el adivino, en cambio, son solo realidades incómodas, pruebas molestas de las grietas que presenta su sistema.

¿Una nueva astrología? Tal vez. Todos vamos sobre los hombros de quienes nos precedieron. Respeto mucho a los hombres y mujeres que han contribuido a forjar la tradición en la que practico. Pero esta tradición se ha vuelto rígida, encorsetada en sus propias certezas. Ha llegado el momento de ir un poco más allá, de redefinir los símbolos una vez más; es hora de verlos con mayor claridad, en mayor sintonía con las fluctuaciones de la experiencia humana.

Cualquiera que lea este libro puede aprender a utilizar la astrología. La verdadera maestría llega con la práctica. El aura de «poder oculto» que siempre ha rodeado este arte no es más que una cortina de humo. La astrología es una disciplina técnica, pero tiene todo que ver con la vida misma. Incluso alguien que jamás haya oído hablar de Capricornio hasta hace unos momentos lleva años estudiando los símbolos con los que trabaja la astrología, ya que son parte del espíritu humano.

Lo único que estamos haciendo es aprender un nuevo lenguaje. Sus palabras pueden resultarnos ajenas, pero el significado que encierran es tan natural como la respiración.

¿Por qué, entonces, es bueno que nos tomemos la molestia de aprender astrología? Porque el conocimiento astrológico, combinado con una carta natal precisa, puede agudizar nuestra percepción de un modo extraordinario. Es la piedra de Rosetta de la vida, que nos permite descifrar el código. De repente, el caos, el dolor y la aparente arbitrariedad de nuestra existencia se organizan ante nuestros ojos en un sistema coherente. Y una vez que comprendemos este sistema, pasamos mucho menos tiempo nadando contra la corriente.

Aprende astrología para ti mismo^{*} y tomarás mejores decisiones. Úsala con otras personas con naturalidad, sin adoctrinar, y serás un mejor amigo: alguien capaz de disipar su propia niebla el tiempo suficiente para ayudar a los demás a ver a través de la suya. Ya sea que la guardes para ti o la pongas al servicio de los demás, te prometo un viaje fascinante a esa frontera incierta, a ese lugar donde el cosmos y la conciencia se tocan: la psique humana.

^{*} N. del T.: Por razones prácticas, se ha utilizado el masculino genérico en la traducción del libro. La prioridad al traducir ha sido que la lectora y el lector reciban la información de la manera más clara y directa posible.

PRIMERA PARTE

El territorio

.....

«La locura o la anormalidad fundamentales del ser humano radican en la divergencia entre la esencia y la personalidad. Cuanto más se conoce una persona a sí misma tal como es, más se acerca a la sabiduría. Cuanto más dista lo que imagina que es de lo que es en realidad, más enloquece».

—Rodney Collin

CAPÍTULO 1

¿POR QUÉ MOLESTARSE?

La gente cambia. Sin embargo, una suposición nefasta impregna la mayoría de los textos astrológicos: que las personas no cambian. «Los escorpio son sexis pero poco fiables; los capricornio son trabajadores; los piscis son espirituales pero demasiado dispersos para cuadrar sus cuentas». Afirmaciones similares están presentes en las obras especializadas también: «Un Venus mal aspectado puede indicar promiscuidad». Estas son sentencias inamovibles, rígidas. Desde Ptolomeo hasta Linda Goodman, los símbolos astrológicos han sido interpretados como piezas de la maquinaria psicológica. Nacemos bajo su influjo y nos acompañan hasta la muerte; constituyen una bendición o una condena de la que no podemos escapar.

Esta perspectiva es incorrecta.

En la vida no todo está determinado ni se puede predecir. Esta realidad es incómoda para los adivinos, pero es la piedra angular de cualquier enfoque astrológico positivo y evolutivo (o de cualquier enfoque certero, de hecho).

La astrología ha sido tan malinterpretada y tergiversada que el verdadero significado de la palabra casi se ha olvidado. Podemos culpar de ello a los sospechosos habituales, pero la mayor parte de la responsabilidad recae en los propios astrólogos. A causa de las interpretaciones convencionales que efectúan de los elementos simbólicos y de su obsesión por predecir el futuro, buena parte de la astrología moderna se ha convertido en una parodia de lo que podría ser.

Muchos de los enfoques astrológicos actuales son, con razón, motivo de burla. En ciertos círculos, admitir que uno es astrólogo es como admitir que ve telenovelas o que está suscrito a un periódico sensacionalista. Quienes practicamos el arte de la astrología podemos lamentarnos y protestar, pero a fin de cuentas debemos aceptar un hecho: por vergonzosa que sea esta situación, la hemos creado nosotros mismos.

La astrología no es más que un dedo que señala la realidad. Como cualquier otro lenguaje, solo nos proporciona una manera de organizar nuestra percepción. En el mejor de los casos, nos ayuda a vernos con mayor honestidad. En el peor, levanta un muro entre nosotros y la crudeza de nuestra propia experiencia. Para que sea valiosa, no basta con que refleje la realidad de la vida: debe afilar el filo de nuestro crecimiento. Si la astrología no le da a la mente la precisión de un láser y no deja el corazón a flor de piel, entonces ha fracasado.

¿Cómo generar esta intensidad? Desde luego, no repitiendo una letanía de «rasgos» asociados a cada configuración celeste.

No somos robots. Somos hombres y mujeres. No llegamos al mundo con una programación inmutable, predestinados a reproducir nuestra «cinta astrológica» hasta haber agotado las pilas. Esta opción existe: podemos elegir ser mecánicos y aburridos, ritualizar nuestra conducta en un ciclo de tedio y previsibilidad. Pero podemos hacer mucho más. Ser humano es ser mutable. Es ser capaz de cambiar. Es no estar predeterminado. Es conocer el crecimiento.

Puede que tengamos dentro un Everest de inercia y un solo átomo de mutabilidad. La astrología debe dirigirse a este átomo. Debe hablarle a la vida que hay en nosotros, no a la inmovilidad.

Cada símbolo astrológico representa un abanico de posibilidades; cada carta natal contiene las raíces de diez mil personalidades. Esta es la clave del sistema.

Cada persona puede responder a su carta de una manera nada imaginativa o puede hacerlo con intensidad y espíritu creativo. Su respuesta a este respecto nunca puede saberse de antemano. No existen cartas natales buenas o malas. No hay cartas que determinen que una persona está muy evolucionada o poco evolucionada, o que está cuerda o esquizofrénica. Si queremos evaluar los aspectos virtuosos de alguna manera, la carta natal no nos dará la respuesta.

La astrología solo puede ayudarnos de tres maneras. Puede mostrarnos, con vívidos trazos, la vida más plena que podemos alcanzar. Puede decirnos de qué herramientas disponemos para este propósito y cómo utilizarlas mejor. Y si nos desviamos del camino, puede mostrarnos cómo será nuestra vida si continuamos por esa senda. A partir de ahí, debemos afirmar con rotundidad que todas las elecciones están en nuestras manos y que ningún planeta ni ningún signo dicta un destino inalterable.

Una vez que tenemos claros estos principios, podemos escuchar el mensaje de la carta natal o podemos ignorarlo. De nosotros depende. Si decidimos no atenderlo, la vida misma acabará por darnos la misma lección, tarde o temprano.

Entonces, ¿para qué necesitamos la astrología? Para nada. Muchas personas viven perfectamente sin ella. La carta natal no contiene ningún aspecto de nosotros mismos que no podamos descubrir por otros medios: yendo a terapia, meditando en un monasterio tibetano, enamorándonos, hallando una ciudad perdida...; hay muchos caminos que pueden llevarnos al autoconocimiento. La astrología es solo uno más. Y, como todos, tiene sus ventajas y sus inconvenientes.

Su principal ventaja es la rapidez. Sin ella, podemos pasarnos años tratando de separar la verdad sobre nosotros mismos de los falsos relatos y sueños vacíos con los que hemos sido programados. La psicoterapia puede acelerar el proceso. Una relación de pareja intensa también puede hacerlo. Como puede hacerlo una aventura que nos lleve al límite de nuestra resistencia y nos despoje de todo salvo los aspectos más esenciales de nuestro carácter. Pero todos esos caminos requieren tiempo. Y cada uno tiene sus propios riesgos asociados. En cambio, una lectura astrológica —o la lectura de este libro— solo lleva una tarde. En dos o tres horas se puede adquirir un grado de autoconocimiento que llevaría años alcanzar por otros medios.

¿Los inconvenientes? Que toda esta información tan valiosa puede entrar por un oído y salir por el otro. La astrología no cambia a las personas más de lo que lo hace la psicoterapia. Las personas se cambian a sí mismas.

¿Y qué hay de la metafísica?

Basta con hablar diez minutos sobre astrología para que surjan preguntas difíciles de responder: «Mi astrólogo dice que debo afrontar todo esto. ¿Por qué? ¿Y si no me apetece?». Estas inquietudes no tardan en llevar a las grandes preguntas existenciales: ¿Cuál es el propósito de la vida? ¿Por qué estoy aquí? ¿Quién me puso en el mundo, suponiendo que lo hiciese *Alguien*?

La metafísica y la astrología buscan respuestas a las mismas preguntas. Sin embargo, hay una diferencia. Al contrario que la metafísica, la astrología pone el acento en el buscador, no en lo buscado. La astrología no es teológica; es directa, real, experiencial. Su única intención es ayudarnos a poner orden en nuestra personalidad, a ser más felices, a volvernos más lúcidos. Detrás de este proceso podemos colgar el telón de fondo metafísico o filosófico que nos plazca. Veamos un par de ellos, con el único fin de apreciar si el hecho de que haya uno u otro supone alguna diferencia.

Telón de fondo número uno: No somos protoplasma. Somos espíritu, conciencia pura. Somos seres inmortales que vamos encarnando en una sucesión de formas físicas, evolucionando lentamente hacia un estado de unión con Dios. Nuestras circunstancias actuales reflejan nuestra situación interna. Las elegimos conscientemente antes de nacer, del mismo modo que seleccionamos las configuraciones astrológicas óptimas para nuestro trabajo evolutivo. Puede que no nos guste todo lo que hay en nuestra vida, pero nada es arbitrario. Todo puede aprovecharse. Todo es bueno en última instancia. Elegimos nuestro trabajo, nuestras relaciones, nuestras trabas, etc., conscientemente y con un propósito.

Telón de fondo número dos: El universo es completamente aleatorio. Hace quince mil millones de años, nubes de hidrógeno se condensaron en estrellas, y en estas comenzaron a producirse elementos más pesados. Se formaron masas de carbono que aprendieron a reproducirse y evolucionaron lentamente hasta el punto de relacionarse con el entorno de maneras muy concretas. Lo que llamamos *conciencia* es un fenómeno electroquímico, completamente dependiente de la fisiología del cerebro. Cuando el cerebro muere, la conciencia desaparece. Mientras tanto, podemos disfrutarla. Pero no es fácil. La conciencia es ineficiente; genera mucho ruido mental: neurosis, culpas, compulsiones... Si queremos extraer el máximo placer de nuestra conciencia en este universo aleatorio, debemos evitar estas fugas de energía.

¿Ves alguna diferencia práctica?

Los dos modelos están a años luz de distancia desde el punto de vista filosófico, pero en la práctica son idénticos. Si hay una broma cósmica, es esta: comoquiera que concibamos mentalmente el universo, el cosmos en el que realmente vivimos es el que es. Por más que redistribuyamos nuestros muebles conceptuales de mil y una maneras, y sea cual sea nuestra filosofía, siempre nos toparemos con los mismos problemas psicológicos.

Escoge el paradigma que prefieras. Nuestro trabajo sigue siendo el mismo.

¿Somos espíritu o somos materia? Desde el punto de vista de la astrología, la respuesta correcta es: ¿y qué más da? Si estamos deprimidos o celosos, si nos sentimos solos o si somos presa de cualquier otro estado de conciencia desagradable, debemos cambiar ese estado, seamos físicos nucleares o sabios hindúes. Las perspectivas metafísicas pueden ayudarnos. Si es así, perfecto. Pero no le corresponde a la astrología proporcionar estas perspectivas. Nos corresponde a nosotros buscarlas.

En el ámbito de la astrología, el único objetivo es que la persona se vuelva más consciente de sí misma. Para cumplirlo, cualquiera que interprete una carta natal debe tener un respeto absoluto por la independencia y la capacidad de decisión de cada mente con la que trabaja. No hay lugar para los falsos gurús. La relación entre astrólogo y consultante debe ser de igualdad. Todos debemos hacer frente a los mismos laberintos y nadie tiene el plan maestro.

Lo que sí proporciona la astrología es un modelo de la perspectiva desde la cual debemos explorar esos laberintos: la personalidad.

Desde la óptica astrológica, cada personalidad tiene una forma ideal, indicada por las posiciones planetarias en el momento del nacimiento. Y aunque la cultura y la

experiencia puedan contribuir a moldear esa forma, su sustancia proviene de otro lugar. Sus raíces están profundamente ancladas dentro de nosotros, en un nivel de conciencia mucho más profundo que aquel en el que manifestamos nuestros modales y actitudes. Podemos decir que estas raíces son el alma y que han sido moldeadas y retorcidas por los eventos de mil vidas, o podemos verlas como un simple producto de la ruleta genética. No importa. Lo que importa es que esas raíces existen y representan un patrón de necesidades y predisposiciones que la personalidad social debe reflejar si queremos gozar de paz mental.

La paz es el objetivo. Pero no surge automáticamente. Debemos trabajar para alcanzarla. Es decir, debemos hacer que nuestra personalidad externa se corresponda con nuestra esencia interna. Debemos desprendernos de los condicionamientos sociales que nos desequilibran. Tenemos que crecer.

La astrología es hedonista. Busca el placer. Es inmediata y amoral. Lo único que le importa es la felicidad. Como un espejo que refleja la vida, observa sin interpretar. Es un hecho que sufrimos. Es un hecho que queremos sentirnos mejor. La astrología nos ayuda a lograrlo.

¿Cómo? Recordándonos quiénes somos. Desde que aprendimos a encender el televisor, hemos estado bajo asedio. La sociedad trata de imponernos un conjunto de valores, héroes y mitologías. No hace falta que los critiquemos; basta con que reconozcamos que muchos de ellos no son afines a nosotros. En manos de un astrólogo sensible, hábil y elocuente, la carta natal puede catapultarnos más allá de estas trampas. Nos ayuda a no encajar en los moldes estereotipados que impone la sociedad. De repente, todo el patrón de tensiones creativas, puntos ciegos y aspiraciones que componen nuestra personalidad única cobra sentido. Y se distingue con claridad de aquellos valores, héroes y mitologías que nos resultan ajenos.

¿Qué ganamos? El hecho de vislumbrar nuestro ser esencial nos llena de vitalidad. Nos ayuda a tomar mejores decisiones. Aprendemos a cuidarnos con mayor eficacia. Distinguimos lo que realmente queremos de lo que nos inducen a querer. Gracias a ello, somos más felices.

No hace falta hablar de iluminación o autorrealización. Ocuparnos de la felicidad es suficiente. He aquí, entonces, el verdadero propósito de la astrología: sostener un espejo ante el yo en evolución, recordarnos lo que ya sabemos en lo más profundo de nuestro ser. A través de la astrología, volamos muy por encima de la maraña de detalles que componen nuestra vida. Nos situamos fuera de nuestra personalidad y, por un instante, contemplamos el núcleo central de nuestra individualidad, en torno al cual siempre deben orbitar todas esas minucias.

Nos vemos a nosotros mismos.

Los siete principios

La columna vertebral de toda visión de la astrología orientada al crecimiento está constituida por siete ideas fundamentales. Si una persona o un texto se alejan demasiado de ellas, es probable que contribuyan más al karma negativo de la astrología que a su futuro.

1. Los símbolos astrológicos son neutros. No los hay buenos ni malos.
2. Cada persona es responsable de la forma en que expresa su carta natal.
3. Ningún astrólogo puede determinar, a partir de la carta natal, en qué grado responderá la persona ante ella.
4. La carta natal ofrece el esquema del camino de crecimiento más feliz, satisfactorio y espiritualmente creativo que tiene a su disposición la persona.
5. Todas las desviaciones del patrón de crecimiento ideal simbolizado por la carta natal son estados inestables, que suelen ir acompañados de una sensación de desorientación, vacío o ansiedad.
6. La astrología solo reconoce dos certezas incuestionables: que la vida es un misterio insondable y que cada perspectiva individual frente a este misterio es única.
7. La astrología se debilita cuando se adhiere demasiado a una filosofía o una religión. En el sistema astrológico no hay nada que importe salvo el incremento de la autoconciencia.

Cada uno de estos siete principios es clave. Si se modifica o suprime cualquiera de ellos, la astrología pierde su fundamento y se convierte en mera adivinación.

Somos libres. Las fuerzas celestes y la voluntad humana operan juntas en una relación abierta y sinérgica. Los resultados de esta unión no pueden predecirse con una certeza mayor que la que permite anticipar cómo será un niño al conocer a sus padres.

Todo se reduce a esto: *los símbolos astrológicos no son sustantivos, sino verbos*. Yo no soy capricornio. Estoy *capricornizando*, por así decirlo. La astrología promueve el crecimiento, el cambio y la evolución. Dejemos el fatalismo y la rigidez a los adivinos. Nosotros tenemos otra tarea.

CAPÍTULO 2

EL LENGUAJE SIMBÓLICO

Signos, casas y planetas. Tres sistemas de símbolos distintos. Tres lenguajes. Juntos conforman la santísima trinidad de la astrología. Cada uno cumple un propósito específico. Cada uno responde un conjunto particular de preguntas. Sin los tres, la astrología no podría existir. Si faltara uno, podría tener longitud y anchura, pero no profundidad. Sería tan delgada como la hoja de papel que tienes entre las manos.

Los signos y las casas trabajan juntos. Los abordaremos primero; después añadiremos los planetas.

En términos generales, los signos representan *la identidad*, mientras que las casas son *el escenario* en el que esa identidad se manifiesta. Los signos aportan la estructura psicológica, las necesidades y temores, las actitudes y sesgos con los que lidiamos con las casas. Las casas indican problemas y cuestiones por resolver; representan las tareas que debemos afrontar.

Los signos simbolizan los procesos que tienen lugar *en la mente*. Cada uno indica un patrón de crecimiento con el que se identifica intensamente la persona: aprender a ser más valiente, cultivar una mayor sensibilidad hacia las necesidades y preocupaciones ajenas, desarrollar habilidades psíquicas o destrezas meditativas, erradicar los efectos destructivos de la dependencia...

Las casas son más concretas. Representan *aquello que la mente observa*. Muchas de ellas no son más que escenarios donde tiene lugar la actividad externa. Una simboliza nuestro entorno social o cultural en términos amplios y plantea la cuestión de qué papel desempeñamos en él. Otra representa el ámbito de las relaciones íntimas. Una tercera nos muestra nuestra situación material o económica.

Algunas casas no tienen tanto que ver con lo externo, pero siempre hacen referencia a algo que *no pertenece* al ámbito de la personalidad de lo que *debemos tomar conciencia*. Una de ellas, por ejemplo, está ligada a la existencia del inconsciente.

Los planetas constituyen la tercera dimensión del simbolismo astrológico. Representan *la estructura misma de la mente*. Cada uno simboliza una función psicológica específica: el intelecto, las emociones, la autoimagen, el deseo de cercanía afectiva...

Si reunimos todos los planetas, obtenemos un mapa de la psique humana. Este esquema es similar a otros que han sido planteados a lo largo de la historia. Por ejemplo, Sigmund Freud dividió la mente en el ello, el yo y el superyó. Los astrólogos se sirven de Mercurio, Venus y los demás planetas de manera análoga.

Al igual que el modelo freudiano, el mapa planetario es un lienzo en blanco. Describe todas las áreas de la psique, pero no nos dice qué hay en cada una. Todo el mundo tiene un ego, pero la naturaleza y la fuerza del ego son diferentes en cada persona. De igual manera, un individuo dado puede tener un Mercurio fuerte y otro un Mercurio débil. Mercurio simboliza la capacidad verbal. Ambos la tienen, pero la expresan de una manera diferente.

Para comprender cómo opera un planeta, debemos verlo en el contexto de un signo y una casa. Un planeta agresivo puede hallarse en un signo que representa el proceso de desarrollar coraje. Esta combinación es potente y da lugar a una personalidad claramente asertiva. Pero ¿cómo se manifiesta esta asertividad? ¿Dónde la observamos?

Para responder a eso, miramos la casa. Es ahí donde se expresa la dinámica entre el signo y el planeta. Tal vez esa asertividad se refleje con mayor claridad en el ámbito profesional, o tal vez sea más manifiesta en el terreno conyugal o en las relaciones de amistad. O puede que no sea visible en absoluto, sino que arda con intensidad en algún ámbito oculto de la vida. Solo la casa puede responder esa pregunta. Comprender la interacción entre estos tres tipos de símbolos (los signos, los planetas y las casas) es la clave para sacar a la luz los secretos que encierra la carta natal de la persona.

En resumen, estos tres sistemas de símbolos responden a las preguntas *qué*, *cómo* y *porqué*, y *dónde*. Siempre debemos empezar por el planeta, que corresponde al *qué*. Nos indica en qué parte de la mente nos estamos fijando. Luego, observamos el signo para determinar exactamente cuáles son los objetivos de ese planeta y cuáles son los mejores métodos que puede emplear para alcanzarlos; he aquí el *porqué* y el *cómo*. Finalmente, miramos la casa, que nos revela el *dónde*, es decir, en qué ámbito de la vida se libra esa batalla.

Imaginemos, por ejemplo, que queremos analizar una carta natal que muestra a Venus en Virgo en la casa seis. ¿Cómo debemos proceder? En el capítulo ocho estudiaremos esta combinación en detalle, pero será interesante que la examinemos someramente ahora, para ilustrar la teoría.

El planeta es Venus, y su *qué* es siempre la capacidad de *establecer relaciones personales*. En este caso, Venus está guiado por el *porqué* y el *cómo* de Virgo. ¿Qué significa eso? Como veremos en el capítulo cinco, el *porqué* de Virgo es la búsqueda de la perfección, y su *cómo* implica un análisis incesante. De entrada ya sabemos que estamos ante alguien idealista en sus relaciones, pero que debe aprender a equilibrar ese idealismo con una postura que tiende a ser demasiado crítica o exigente. Es probable que a esta persona le resulte fácil tener un comportamiento responsable en los terrenos del amor y la amistad, pero que deba trabajar conscientemente la tolerancia y el perdón. ¿Y *dónde* se manifiestan estos desafíos con toda probabilidad? En la casa seis, el área de la vida que llamamos *trabajo*. En este caso, la presencia de Venus en Virgo será especialmente notoria en *las relaciones que mantiene la persona en el terreno profesional*, por lo que es en este contexto donde experimentará las tensiones más importantes en torno a la formación de lazos emocionales duraderos. En otras palabras: es probable que conozca a sus amigos más íntimos y compañeros de vida (Venus) a través de su trabajo (casa seis) y que entable esas relaciones impulsada por las motivaciones y necesidades de Virgo.

No te preocupes si este análisis te desconcierta por ahora. Le encontrarás mucho más sentido después de que hayas leído los próximos capítulos y hayas asimilado los significados básicos de los signos, los planetas y las casas. Por ahora, basta con que recuerdes los siguientes conceptos clave:

- Los **planetas** nos indican qué parte de la mente estamos observando (el **qué**).
- Los **signos** nos revelan qué necesidades y estrategias impulsan a ese planeta (el **porqué** y el **cómo**).
- Las **casas** especifican a qué ámbito de la vida está afectando la combinación de planeta y signo (el **dónde**).

La lectura de los símbolos

La carta natal es una herramienta extraordinaria. Pero para utilizarla debes aprender un arte perdido. Tienes que saber leer los símbolos.

La esencia de la astrología es la interpretación. Hay que entretelar los mensajes de los signos, las casas y los planetas; hay que combinarlos y ver cómo se matizan, se potencian o se contradicen entre sí. Este es el arte del astrólogo.

Es un arte, en efecto. La interpretación no es un procedimiento científico; no es un proceso mecánico ni algo que se pueda memorizar. No es una habilidad que se adquiere, como la de aprender a reparar carburadores o resolver ecuaciones diferenciales. La creatividad, la inspiración y la intuición son la esencia viva del sistema. Sin ellas, una carta natal no puede revelar su significado.

La mente es un organismo vivo, igual que el cuerpo. Ambos están compuestos por órganos que interactúan. Si nos duele la cabeza, es posible que el estómago se resienta también. Y es probable que ambos problemas desaparezcan si alguien nos masajea el cuello y los hombros. En el ámbito de la astrología ocurre lo mismo. Si nuestro Mercurio está «herido», este desequilibrio se reflejará en uno de nuestros signos y casas. Debemos aprender a percibir la carta natal *como un todo*, de la misma manera que un buen médico aprende a ver el cuerpo como un sistema interconectado.

Esta es la primera ley de la interpretación: ver la totalidad. Nunca debemos leer un símbolo de forma aislada.

Pero esta totalidad es compleja, como lo es la mente. Una carta natal es un entramado intrincado de símbolos multidimensionales. No hay dos cartas iguales. Muchas personas tienen a Marte en Acuario o a Venus en la casa cuatro. Estas son las unidades básicas que conforman la psique (desde el punto de vista astrológico), y su número es relativamente pequeño. Pero las posibilidades de combinación son casi infinitas, y es en este entrecruzamiento inagotable donde la astrología cobra vida.

Ningún libro puede abarcar todas las combinaciones posibles de estas unidades astrológicas. Son demasiadas. Para leer una carta natal, debemos abordar el problema de otra manera. Debemos aprender el lenguaje. Tenemos que familiarizarnos con todo el vocabulario básico: cada signo, cada casa, cada planeta. Solo así podremos comprender cómo interactúan.

Aprender a interpretar cartas astrales es como aprender a hablar francés. Si vamos a estar en París solo una semana, bastará con que memoricemos frases de una guía Berlitz para encontrar los aseos y no morir de hambre. Pero si queremos comunicarnos de verdad en ese idioma, tomaremos otro camino: memorizaremos vocabulario, aprenderemos las reglas gramaticales y empezaremos a formar frases por nuestra cuenta.

La mayoría de los textos astrológicos son como libros de sintagmas y frases cortas. Contienen interpretaciones prefabricadas de cada unidad. ¿Tienes a Saturno en Virgo? Ve a la página 39. ¿A Neptuno en la casa cuatro? Ve a la página 122. Cada configuración se explica de forma abstracta, como si funcionara de manera

independiente. Y cuando juntamos esas interpretaciones, obtenemos una mezcolanza. Nos convertimos en el turista que, con su libro de frases, de pronto se enfrenta a una situación que el manual no contempla. Nos quedamos sin palabras.

Pronto estudiaremos la carta natal de un hombre inglés que nació con el Sol en Libra y en la casa seis. Un texto astrológico tradicional, del tipo «libro de frases», nos diría que esta combinación significa que es una persona indecisa y sumisa. Pero luego vemos que su Luna está en el rebelde Acuario y que su casa uno contiene al explosivo y temperamental Urano. Siguiendo el mismo manual, descubriríamos que se trata de un tipo arrogante, terco y amante de la libertad. Una curiosa mezcla de características.

Este tipo de astrología ofrece resultados rápidos. No tenemos que aprender a pensar de una manera nueva: basta con buscar información y combinarla. Actuamos como ordenadores que escupen párrafos prefabricados sobre cada configuración astrológica. Pero los resultados son deficientes. No tienen vida. No evolucionan ni cambian. Y se contradicen entre sí. Intentar practicar la astrología de esta manera es como tratar de reconstruir una personalidad a partir de un cuerpo diseccionado. Aquí hay un brazo; aquí una nariz, un ojo, un diente... Incluso podemos coser todas las partes y unir las, pero no engañaremos a nadie. Solo tendremos carne y huesos.

Un ordenador puede calcular una carta natal, pero jamás podrá interpretarla de manera efectiva. Para realizar una buena interpretación, debemos reaccionar ante la carta del mismo modo en que reaccionamos ante una persona real: intelectual, emocional, física e intuitivamente. Debemos reaccionar ante una totalidad. Tenemos que aprender las palabras y construir oraciones. Memorizar frases sueltas no nos va a servir de nada.

Aprender este lenguaje no es difícil. *Todos somos astrólogos*; solo ocurre que aún no conocemos las palabras. La estadounidense que viaja por Francia con su libro de frases es una adulta capaz y con sentido común. Sabe lo que es un autobús, un bulevar y un callejón oscuro, y entiende de alcachofas, política y muchas cosas más. Lo único que no sabe todavía es cómo denominar los distintos componentes y aspectos de la realidad en francés. Cuando se le haya enseñado un poco el idioma, su inteligencia natural podrá empezar a expresarse.

Como nuestra viajera, todos poseemos una inteligencia astrológica natural. Todos poseemos una función mercurial y un proceso pisciano. Estamos hechos del mismo material. Los nombres que usamos pueden ser distintos, pero no son más que palabras. Sea como sea que llamemos a estos aspectos de nosotros mismos, los hemos

estado viviendo y estudiando desde que nacimos. Solo necesitamos aprender un nuevo vocabulario.

En comparación con otros idiomas, la astrología es sencilla. Hay diez planetas, doce signos y doce casas. Treinta y cuatro palabras solamente. Domínalas y será como si viajaras a París habiendo terminado el bachillerato con un sobresaliente en francés. Nadie te confundirá con un nativo, pero te harás entender.

El libro que tienes en tus manos no es un libro de frases. Es un manual que enseña un idioma. Los primeros capítulos son lecciones de vocabulario. Veremos qué es una carta natal y nos familiarizaremos con cada uno de los signos, casas y planetas. Luego pasaremos a formar frases. Y hacia el final del libro, si prestas atención, estarás haciendo mucho más que repetir listas de rasgos contradictorios. Estarás hablando un nuevo idioma. Un idioma expresivo y preciso que cuenta con una larga tradición. Un idioma que expande tu imaginación y agudiza tu sensibilidad; tan penetrante como una daga y tan claro como un cristal sostenido contra el sol.

CAPÍTULO 3

¿QUÉ ES UNA CARTA NATAL EXACTAMENTE?

Una carta natal es una disposición única de los elementos fundamentales de la astrología: los signos, las casas y los planetas. Aunque el vocabulario astrológico cuenta con tres docenas de términos aproximadamente, cuando añadimos las reglas de la gramática y la sintaxis, las combinaciones posibles son casi infinitas. Una carta natal es una combinación particular que representa a un individuo.

Físicamente, una carta natal no es más que un mapa. Muestra en qué zonas del cielo se encontraban el Sol, la Luna y los planetas en el momento de nacer la persona. Los símbolos que vemos en el diagrama representan el Sol, la Luna y los planetas. Estos símbolos se llaman *glifos*. Como los signos de la taquigrafía, reducen la cantidad de texto necesario.

LOS GLIFOS PLANETARIOS			
Sol	☉	Júpiter	♃
Luna	☾	Saturno	♄
Mercurio	☿	Urano	♅
Venus	♀	Neptuno	♆
Marte	♂	Plutón	♇

A continuación exploraremos someramente una carta que analizaremos en detalle más adelante. El diagrama que sigue corresponde a una persona nacida el 9 de octubre de 1940 en el noroeste de Inglaterra, alrededor de las seis y media de la tarde.

Trígono: aspecto caracterizado por una separación de 120° entre dos planetas.
Simboliza el proceso de la armonización.

Zodiaco: la aparente trayectoria del Sol, la Luna y los planetas alrededor de la Tierra; los doce signos.

Sobre el autor



Además de *El cielo interior*, Steven Forrest ha escrito varios libros de astrología de gran éxito, entre ellos, *The Changing Sky*, *The Book of Pluto*, *The Night Speaks* y el nuevo clásico *Yesterday's Sky*, que ha contado con el apoyo de una beca otorgada por la Integrative Medicine Foundation. Su trabajo ha sido traducido a más de una docena de idiomas, los más recientes el chino y el italiano y, ahora, el español. Es miembro fundador del Comité de Ética de la Sociedad Internacional para la Investigación en Astrología (ISAR, por sus siglas en inglés).

En la actualidad mantiene en cierto grado la práctica privada y sigue enseñando a través de webinarios, imparte algunas conferencias y ofrece algunos programas públicos, pero está centrado sobre todo en dejar su legado: su enfoque de la astrología «evolutiva» centrada en la elección, una astrología que integra el libre albedrío, la psicología humanista bien fundamentada y la metafísica antigua. El vehículo de este legado es el Forrest Center for Evolutionary Astrology, que es un programa permanente de formación *online* del que salen astrólogos acreditados (www.forreastastronomycenter.com).

El músico Sting ha dicho que el trabajo de Steven es «tan inteligente y coherente como poético». La revista *Dell Horoscope* ha manifestado que «no solo es un astrólogo de primera categoría, sino también un sabio». Callie Khouri, guionista del éxito de taquilla *Thelma & Louise*, ha elogiado «su humor, su lucidez, su poesía y sus observaciones agudas y elocuentes sobre la naturaleza humana». O, *The Oprah Magazine* ha resumido su filosofía de este modo: «El enfoque de Forrest [...] detiene

en seco el juego de la culpa [...] somos guerreros que cumplimos con nuestro turbulento camino evolutivo». El actor Robert Downey Jr. ha afirmado: «Me asombra la precisión de las lecturas de Steve. Insiste en que nada es tan grave como para no poder arreglarse y, al mismo tiempo, en que ni el futuro más prometedor resiste las malas decisiones del presente. No puedo recomendarlo lo suficiente». Y Rob Brezsny, en su popular columna «Real Astrology», lo ha calificado como «el astrólogo vivo más brillante».

Después de vivir cuarenta años en Chapel Hill (Carolina del Norte), Steven reside actualmente en Borrego Springs (California).

Para más información, visita su sitio web:

www.forreastastry.com

Aprende astrologia con Steven Forrest

¿Tienes interés en saber más sobre el enfoque único de Steven Forrest? Aquí encontrarás conferencias y talleres impartidos por él, disponibles en una diversidad de formatos de audio y vídeo: <http://www.forrestastrology.com>

Interpreta tu propia carta con «The Sky Within» ('el cielo interior'), el informe astrológico personalizado generado por ordenador de Steven Forrest. Este informe (**en inglés**) ofrece descripciones de los principales símbolos de la carta, incluidos los planetas más importantes, el Sol, la Luna y el signo ascendente. Además, proporciona una breve interpretación de los nodos lunares según el signo y la casa en la que están ubicados.

Para más información y conseguir tu informe, visita:

<https://www.forrestastrology.com/products/the-sky-within-report>*

* N. de los E.: Este es un enlace externo y ajeno a la editorial, por lo que Editorial Sirio no se hace responsable de la vigencia ni del contenido que ofrezca.